

con la Iglesia [...]. Lo que ahora nos separa de la Iglesia católica no es tan grave como la misma separación. [...] No existe ninguna razón para continuar separados de la comunión con el papa y la Iglesia católica. ¡Quinientos años son demasiados!» (pp. 94-

95), termina el autor. Ahora que se ha empezado a hablar de ordinariatos personales también para luteranos, este libro constituye una interesante novedad.

Pablo BLANCO

Vicente VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular. Teología de la comunicación*, Santander: Sal Terrae, 2013, 159 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-293-2063-3.

«Transmitir la fe es una tarea esencial en la vida cristiana. En los tiempos que corren no es nada fácil». Con estas palabras comienza Vicente Vide (Elorrio: 1966) esta obra breve sobre la situación actual de la comunicación de la fe. Queda claro desde el principio que su propósito no es el de un frío análisis de la situación, sino el de proporcionar información para que se pueda afrontar de manera realista la tarea evangelizadora. De hecho, los capítulos tres y cuatro aluden directamente a la nueva evangelización.

Comienza el volumen con un examen y descripción de la secularización en nuestro tiempo. Sigue la parte más teológica (pp. 36-57) en la que expone una síntesis de teología del acto de fe. El título «Nuevos métodos, nuevo ardor, nuevos lenguajes» del capítulo tercero evoca las palabras de Juan Pablo II cuando comenzó a hablar de la necesidad de una nueva evangelización. Vide relaciona los actos de habla con el acto de fe, valora el silencio y el anuncio de la fe en la cultura. Finalmente, se refiere directamente a la nueva evangelización, para la que ofrece cinco vías: la búsqueda del sentido de la vida, la belleza en cuanto umbral del misterio, la ciencia como camino hacia Dios, la espiritualidad que es «sendero de trascendencia» y, finalmente, los lenguajes del testimonio y de la caridad.

El lector encontrará en estas páginas reflexiones llenas de interés sobre cuestiones que afectan a la comprensión cristiana de la sociedad, de la ciencia y de la cultura. El nivel en que se sitúa el autor es de una alta divulgación. Se tratan cuestiones complejas, que son descritas de manera competente y comprensible. De hecho, el aparato crítico es reducido y aunque abundan las referencias a diversos autores que han tenido relevancia en las discusiones sobre los temas que trata, se hace recogiendo su pensamiento de manera general, no excesivamente analítica.

La conclusión de Vide es que «la secularización no es una negatividad de la que haya que defenderse, sino un reto, un desafío, una oportunidad para cambiar estrategias en la oferta religiosa y evangelizadora» (p. 159). El reto está en encontrar la manera práctica de llevar a cabo las cinco «vías» de que habla en el capítulo cuarto.

Quizás el subtítulo («Teología de la comunicación») es excesivamente ambicioso, ya que parece anunciar un estudio sistemático de una cuestión compleja a diversos niveles, como es la de una teología de la comunicación propiamente dicha. Se trata más bien de algunos aspectos importantes relacionados con la teología de la comunicación.

César IZQUIERDO